

## LA DIVISION DEL BLOQUE DE PRENSA VENEZOLANO

Uno de los puntos más polémicos y debatidos en el campo de la comunicación social ha sido el de la "Libertad de Expresión" con que irrestrictamente deben contar los medios para cumplir su función. Pero semejante aspecto, aparentemente inobjetable, no tan sólo ha sido drásticamente desvirtuado sino que ha dado pie para descarar las diversas posiciones, necesariamente antagónicas, que conforman el marco del proceso comunicacional. Así, los propietarios de los medios aluden a su "libertad de expresión" mientras que violentamente se margina a los demás sectores. La SIP (Sociedad Interamericana de Prensa), asociación global de los grandes editores del continente, se ha dado a la tarea de esgrimir una libertad de prensa (expresión) que sólo se levanta frente a los enemigos de la gran industria: la intervención estatal, de los sindicatos, de los sectores políticos contrarios, etc. Hasta aquí, la solidaridad empresarial es impenetrable, los enemigos "externos" son evidentes. Pero el riesgo, a pesar de esa solidaridad, también se ha gastado en el interior.

Un hecho circunstancial, ocurrido en Caracas, obligó a desermascarar esos "riesgos", como lo dijo Jorge Olavarría (Director y editor de la revista "Resumen"), "fue la gota que rebasó el vaso". Sucedió que una revista del po

deroso Bloque de Armas, "Venezuela Farándula", publicó un reportaje donde se exhibían en grotescas poses eróticas a unas niñas de escasos siete u ocho años. El hecho determinó la acción espontánea de algunos Jueces de Menores contra dicha publicación. "El Nacional", cumpliendo su función informativa, publicó la noticia hecho que fué protestado ante la asociación patronal, Bloque de Prensa, por los editores de la revista cuestionada alegando "conducta antiempresarial". De aquí en adelante el dilema de la gran prensa saldría a flote.

Jorge Olavarría expone su punto de vista en defensa de la "libertad de expresión": "La libertad de Expresión, Sr. Presidente no solamente puede ser ahogada por los Gobiernos...(..)... también puede serlo por sindicatos...(..) ... el caso de grupos de presión de anunciantes que coaccionan, que presionan para evitar que todo aquello que lesione sus intereses sea publicado. Esto configura un clima de tal naturaleza importante, que el argumento reiterado y constante de los que piden la estatización de los medios de comunicación social, es que la Libertad de Expresión en los regímenes democráticos de libre empresa, no existe. Y no existe porque es una burla constante al público que tiene derecho de ser informado, burla que es hecha a través de los grupos de presión que actúan en una sociedad libre democrática de libre empresa y que evitan que el público conozca lo que tiene derecho a conocer". (1). Lo que Olavarría plantea no deja de ser evidente. En primer lugar, los riesgos externos de la gran prensa son cada día más sólidos sobre todo porque

los vicios internos de la misma contribuyen a ello. La farsa que plantea Olavarría, aunque sus verdaderas intenciones tergiversen el análisis, es indiscutible: "la burla" es total. La gran prensa cumple su papel como gran industria, pero nada más. Olavarría, como empresario al fin, sólo pretende evitar el peligro que pueda acabar con ese privilegio de la libertad de expresión de las empresas: "Los graves problemas que confronta el ejercicio de la Libertad de Prensa, y de Libre Empresa, no pueden seguir cargando con la pesada hipoteca de quienes usan y abusan de ella con medios, métodos y técnicas refidas con sus propósitos y fines". (2). Y el Bloque de Armas, con sus publicaciones, es un ejemplo de esos "métodos y técnicas" perjudiciales.

#### LA SOLIDARIDAD EMPRESARIAL:

Pero para la gran prensa, es indudable, su primer y fundamental objetivo no es otro que el de las cuantiosas ganancias económicas, el incremento de las ventas, de las pautas publicitarias, etc. Y Olavarría con su postura se opone virtualmente contra ese objetivo fundamental al cuestionar los "métodos y las técnicas" del éxito económico. Por ello, el resto de los empresarios no termina de darle su aprobación. La abstención del Bloque de Prensa cuando se debatió tan delicado asunto, es un ejemplo. Las empresas, por encima de las virtudes informativas, están obligadas a la ganancia económica, y eso, a nivel empresarial, es indiscutible.

En esa reunión del Bloque de Prensa el vocero del Bloque de Armas, Oscar Yáñez, lo expuso de manera patente: "Nosotros admitimos nuestra culpabilidad, pero lo que no admitimos es que siendo culpables, la propia empresa privada, olvidando unos nexos que deben existir, porque lo más importante son nuestros intereses, viola esos nexos y se aprovecha de nuestro error para hacer causa común contra... (.) ... Nosotros queremos que se le imponga a "El Nacional" una sanción moral por su actitud antiempresarial..." Lo que Oscar Yáñez demanda, lejos de entrar en consideraciones sobre la honestidad de la información a la que como periodista está obligado, es simplemente la violación de la primera gran regla fundamental de la gran prensa: en condición empresarial, de simple industria mercantilista donde lo importante, simplemente, es hacer dinero. Y en este sentido reconoce que esa pauta sagrada se ha mantenido inviolable, aún con aquellos bloques editoriales con los cuales han mantenido diferencias "periodísticas": "... el agradecimiento especialmente a "La Religión", que por razones de fé tenía que atacarnos y no lo hizo, pero pensó más en los sindicatos (enemigos por excelencia de la empresa), a la Cadena Capriles, adversario tradicional nuestro con el cual estamos compitiendo y ba tiéndonos a cuchillo, a "El Universal", que creo que sí es depositario y tiene más credenciales que "El Nacional" para ser depositario de la moralidad de la familia venezolana y a los diarios del interior de la República, pero que nadie sea aquí más papista que el Papa..." (3). Los argumentos de Yá-

nez, a pesar de su escabrosidad, fueron demasiado convincentes para los empresarios quienes, a pesar de ser partícipes de "la moral", de "la familia" y de "las buenas costumbres" - como públicamente lo manifestó el señor Armando de Armas-, - mal podría obviar tan importante circunstancia de solidaridad empresarial.-

### LOS VICIOS INEVITABLES:

Por ello, a pesar de los llamados de alerta de Olaverria, quién está lejos de poder ser cuestionado como defensor de intereses distintos a los que pregona la Libre Empresa, la gran prensa sigue su escalada de pornografía, amarillismo, falsedad y demás "métodos y técnicas" que tienden a garantizar el incremento de las ventas. Lo que está en juego, en definitiva, no es la moral sino el negocio. Luis Teófilo Núñez, actual presidente del Bloque de Prensa, asumió el conflicto en este sentido, tratando de subsanar una "lamentable discrepancia entre empresarios"; el problema, con todas sus connotaciones teóricas y sociales, importa poco ante el resquebrajamiento de la necesaria solidaridad empresarial. Fue esto lo que manifestó en la reunión de la SIP en Sao Paulo: "En realidad, la mayoría de los representantes de las 36 principales publicaciones del país, que reúne el Bloque de Prensa Venezolano, no quiso pronunciarse, en un incidente entre los editores, por considerar que su posición debía ser la de mediar entre ambos editores en pro de la unidad del Bloque de Prensa, así como de la armonía de los editores afiliados y su

posición ha sido y seguirá siendo la de mediador, buscando siempre la unidad que nos es tan necesaria para la defensa de nuestra libertad de prensa y de la estabilidad de nuestras empresas (4). Semejante postura, tal como lo ha señalado Olavarría, no deja de inclinarse en la balanza a favor de ese sector de la gran prensa "que vende, no importa como".

Esta disputa entre dos editores venezolanos ha servido para evidenciar, una vez más, dos cuestiones de singular interés: 1) la preconizada libertad de expresión a la que aluden las empresas editoras no deja de ser simple instrumento para el resguardo de intereses particulares y por lo tanto dicha libertad no deja de ser una trampa; y 2) las tendencias pornográficas, amarillistas, sensacionalistas, etc. en la gran prensa contemporánea son prácticamente inevitables por cuanto son una simple garantía de ventas y eso, en definitiva, es lo único que interesa a la industria. Ambas consideraciones confirman el riesgo que tanto teme Olavarría, porque la gran prensa, en efecto, es una "farsa y una burla".

El problema ya ha caído en los marcos legales, ambos editores están bajo demanda. Cierta prensa ha sido desenmascarada por sus propios vicios internos y cierta "libertad" ha sido drásticamente desmoronada por sus contradicciones y falsedades. La decisión, ahora, le toca a nuestro orden legal. Olavarría, en otro editorial, no deja de hacer una advertencia más: "Si se demuestra que alguien, con su poder, está por encima de la Ley y el Derecho, la democra

cia venezolana es una farsa" (5).

---

NOTAS.-

- 1) Tomado de "Resumen", Nº 105, pág. 42. Versión textual - de la XXXI Asamblea de la SIP, Sao Paulo.
- 2) Editorial de la misma edición de "Resumen" ya citada.
- 3) Palabras de Oscar Yáñez en la reunión del Bloque de Prensa Venezolano, según fueron citadas por "Resumen", Nº - 105, pág. 41.
- 4) Ob. cita (1), pág. 40.
- 5) Editorial de la revista "Resumen", Nº 107.

C. M. R.

---